

CAPULÍ, VALLEJO Y SU TIERRA

Construcción y forja de la utopía andina

2017 AÑO

DE LA IDENTIDAD Y DEL PATRIMONIO
INALIENABLE DE NUESTROS PUEBLOS

JULIO, MES DEL MAESTRO;
DEL SANTUARIO HISTÓRICO
DE MACHU PICCHU; BATALLA
DE HUAMACHUCO, LEONCIO
PRADO Y FIESTAS PATRIAS

CAPULÍ ES
PODER CHUCO

SANTIAGO DE CHUCO
CAPITAL DE LA POESÍA
Y LA CONCIENCIA SOCIAL

**UN REGALO QUE NOS DA LA VIDA. Y ME PREGUNTO
SI HABRÁ, COMO ESTE, OTRO LUGAR EN EL MUNDO**

Todos nos despedimos de Santiago de Chuco, en el último día del 18 Capulí, Vallejo y su Tierra, con una noche de serenata por las calles principales del pueblo que vio nacer a César Vallejo. Dejamos vibrar nuestras cuerdas hasta hacer retumbar a la cordillera andina. Nunca imaginé emocionarme tanto con el cancionero hermanado del mundo, entre escritores, poetas, investigadores, médicos, maestros, músicos. Todos unidos en un acto de confraternidad: Andorra, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, México, Suecia, Taiwán. En conjunto, coreando canciones y poemas de todos los tiempos, a una sola voz. Las cuerdas de la guitarra de Wellington Castillo elevaron su vibrar en ese cielo nocturno en las primeras esquinas bajo el resonar de los cohetes, su canto acompañado de la voz del Doctor Danilo Sánchez Lihón que contagió aún más a los asistentes, haciendo que la noche se la sienta profundamente nuestra, acompañados por el acordeón de nuestro Gran Canifo y sus músicos paseándonos con temas de leyenda de toda Latinoamérica, demostrando su maestría incomparable y quien va toda mi admiración, jamás encontrada antes en músico alguno. Nuestra Rumi, Dolly RayCris, Narda García, Rómulo Caveró y Paco Luján, con su canto poético y en quechua. La trova de Miguel Reinoso. Las cámaras fotográficas que imprimían sus mejores fotos con los mejores ángulos. Todos abrazados en un solo sentimiento, despidiéndonos de nuestro pueblo amado, compartiendo el poema musicalizado "Masa" y el vals "Todos vuelven", ya en las afueras de la Casa Museo César Vallejo Mendoza donde nació y vivió el grandioso poeta. Y, me pregunto si habrá, como este, otro lugar en el mundo, con un escenario que reúna todo el quehacer cotidiano junto con el eterno en una sola noche. Una fiesta de gala, un regalo que nos da la vida, una experiencia incomparable por estos viejos caminos que me dejan ser como yo sé ser; caminos que como vallejana diría: "por ellos va mi corazón a pie", y ¡cómo me duelen tus pasos lejanos!, ¡que cuándo los tomas ya se

vuelven recuerdo!, "saboreando el sabor ya sin sabor". Felizmente siempre queda la esperanza de llegar a este lugar inspirador de grandes poetas en el próximo Capulí, Vallejo y su Tierra.

DIANA CHÁVEZ LLAMOGA

**PRÓXIMA ACTIVIDAD
DE CAPULÍ, VALLEJO Y SU TIERRA**

MIÉRCOLES 19 DE JULIO. 6:30 pm.

PRESENTACIÓN DE LIBROS

1. Presentación del libro:

“EL SOL EN EL MÁSTIL”

de **DANILO SÁNCHEZ LIHÓN**

PANEL:

RAMÓN NORIEGA TORERO

MANUEL RUIZ PAREDES

ERNETO RÁEZ MENDIOLA

2. Presentación del libro:

“HOMENAJE

A GLADYS DÁVALOS ARZE”

de **MARA L. GARCÍA**

PANEL:

CARLOS GARRIDO CHALÉN

MAVI MÁRQUEZ

LIDIA VÁSQUEZ RUIZ

ACTUACIÓN ARTÍSTICA:

FREDERIK SOTOMAYOR

CONDUCCIÓN GENERAL

SAMUEL CAVERO

MARÍA ELENA RODRÍGUEZ

Centro Cultural

Universidad Alas Peruanas.

Av. Cuba 301. Jesús María

13 DE JULIO

EL SOL EN EL MURO

**FOLIOS
DE LA
UTOPIÁ**

ENSERES DE LAS CASAS DE LA INFANCIA

Danilo Sánchez Lihón

*"Y hay quien adora su huerta,
su terreno,
su gente, su caballo, su perro."
Luis Valle Goycochea*

1. Camino de Santiago

¡Todos tenemos nuestra casa y hasta nuestro pueblo adentro, en el alma!
Hace poco encontré a Javier –mi primo– y me dijo:
– Sólo sueño en nuestro pueblo y en la época de nuestra infancia. He consultado con un curandero y me ha dicho que para sanarme tengo que volver a nuestro pueblo.
Y me pregunta:
– ¿Será? Tú, ¿qué dices? –Me insiste.
Yo, ¡qué podría decirle! ÉI regresará. De eso estoy seguro.
En cambio, yo escribo estos relatos y exorcismos sobre Santiago de Chuco, que es unidad con la metáfora "Camino de Santiago", como escribió querendoso y refiriéndose a mi tierra mi paisano y gran hombre, don Samuel Mendoza, quien lo aludió de este modo:

Siguiendo en la tierra la dirección de esa nebulosa se llega a Santiago. Esa nube longilínea suspendida en el espacio sideral y que viene siendo desde la noche de los tiempos una maravilla pirotécnica con que se festeja la obra del creador, porque su pasmoso movimiento de rotación y luz lactecente constituyen bajo el lente telescópico un espectáculo inefable.

2. Tremendo y abismal

De allí que mi propósito al escribir estas páginas en primer lugar es consolarme.
Y de repente ayudar a que la gente quiera a su pueblo, a su tierra y a su gente.
Que nos volvamos buenos recordando nuestra infancia. Por eso, lo que escribo casi siempre y constantemente rememora costumbres y sucesos que me acontecieron de niño.
Y que los registro porque son parte de mi vida y de aquella que más valoro, pese a lo humilde y desasida que parezca, o que fuera.
Aunque he viajado por todo el mundo, en travesías que han abarcado todos los continentes, en cruceros vertiginosos y por aeropuertos super sofisticados nada se compara a lo que viví en mi tierra.
Así: ningún viaje más tremendo y abismal que el que hice de niño en el trayecto que cubrió de Santiago de Chuco hacia Trujillo.

Tenía ocho años y a mi lado a mi madre y hacia el otro a Juvenal, mi hermano mayor, a quien íbamos a dejar internado en la Gran Unidad Escolar San Juan, cuando apenas él había cumplido los 10 años.

3. Afianzar una identidad

Tres días estuvimos atascados en las jalcas, para luego sobrevivir a una catarata que se llevó la carpa del camión donde viajábamos.

Los puentes sobre el río Moche, que cruzamos, quedaron grabados en mí como los verdaderos puentes.

Y el río de aguas barrosas y agitadas hasta ahora representa el concepto que tengo de lo que es, y debe ser, un río.

No sentí lo mismo ni siquiera al cruzar el glorioso George Washington Bridge sobre el soberbio Hudson River.

Y la puesta del sol para llegar a Trujillo se ha quedado en mí como el crepúsculo infinito.

También debo confesar que he vivido muchos años atrapado en el prejuicio de que recordar es atraso, como si ello fuera vivir de espaldas al sentido natural del vivir, que debe ser cara al futuro.

Pero ahora considero que cuando se vuelve al pasado con amor y sin despoticar del presente se afianza una identidad.

4. Chispas de luz

E identidad es la base para construir un porvenir sobre una roca sólida y con las alas desplegadas que nos permitan ir y volver de todo infinito y hacia toda eternidad.

Así, atesoro en mis recuerdos los trastos, minucias y bagatelas de mi casa de infancia que muchos años estuvo cerrada.

Enseres ya devorados y hundidos por el tráfigo de los años.

Chucherías, nonadas, cachivaches; pero para mí: quimeras, milagros y talismanes en mi nostalgia.

Que fueron tocados en mi niñez y que debieron ser sortilegios para haberse quedado vivos, durante tantos años en el fondo de mi alma atribulada.

Así:

El soplador del fogón: un tubo de metal con un huequito al final, por donde a veces, después de un soplido –y al aspirar aire para seguir avivando el fuego– sorbía yo las cenizas que se atoraban en mi garganta ¡y tenía que probar el dulzor del árbol o la madera ya quemada y hecha carbón!

5. Rastrojos o cañas

O la plancha de fierro que calentábamos, asentándola sobre una parrilla. Y que puesta en la ventana nos espolvoreaba en la cara sus chispas de luz.

Aunque útiles para la realidad, si se los mira bien: ¡zarandajas, fruslerías, niñadas!
¡Pero en mi evocación prodigios!

La escalera de callapos amarrados con soguilla, de donde lanzábamos al viento: aviones de papel, una pestaña amarrada a un cabello anhelando que se cumpla un deseo, o burbujas hechas con lavazas de jabón y sopladadas con rastrojos o cañas de trigo.

En realidad, ¡qué valen!, y menos para ti lector caritativo.

¡El diablo de zapatero que le pedíamos prestado al tío Leoncio!, para chancar algún clavo que nos salía por dentro de la suela del zapato.

El frasco de goma arábiga con la cual nos apelmazaban el cabello, y su olor a playas y mares encantados.

El peine desvelado en la repisa, cuyos dientes saben más que nadie de los sueños e ilusiones que alentaba nuestra pobre fantasía.

6. La piedra con hoyo

El cedazo de la abuela para cernir alverjas. O la máquina de moler café, una tabla con su tolva de lata y manivela.

Grata y afable, porque venía a la hora en que mi madre ofrecía lonche, y mi padre nos encargaba traer alfajores y bizcochuelos.

La armella de la puerta, que donde esté debe estar fría; aunque con un temblor oculto tras el metal indolente, donde tiene que estar impreso el temblor de mis venas y la adoración de las yemas de mis dedos.

También la barreta grande y la otra pequeña. Las palomitas de cobre para sujetar las puertas, para que no las golpee el viento.

La piedra con hoyo donde tomaban agua y se sacudían las alas los pajaritos de la tarde.

El tumi de la tía Miguelina que nos prestaba para hacerle tajos a los panes, antes que lluden y entren al horno.

El perol para freír ñuñas y cachangas.

¡Las tres piedras para hacer el fogón!

7. Flor intachable

¿Si yo allí amé? Infinitamente, hasta caer vencido de adoración. Y es que las niñas más bellas del mundo son las de mi pueblo. Y creo que cada hombre de la tierra donde nació tiene el derecho de decir lo mismo.

De niño y adolescente yo era intrépido en todo, pero en el amor soy un ser más bien estupefacto, pasmado y lleno de asombro; ante el cual pierdo la noción de estar en esta realidad.

Por eso, nunca estrujé nada. Todo fue mirarnos. De allí que me duelan tanto las miradas. Y me parezcan tan hondas e indestructibles. Y la mirada de aquellos ojos negros que aún hasta hoy me hieren.

Quizá por eso sean las espadas que llevo clavadas en el alma. Quizá por eso sea este arraigo. Quizá por eso sea que el amor es para mí una flor intachable.

Las imágenes que de esa niña llevo, si la muerte lo destruye todo, no lo alcanzará a destruir jamás, porque es sagrada.

Y siempre me he preguntado adónde van esos amores mudos que se elevan con aleteos fugitivos, sin encuentros ni palabras cotidianas. Y sé que la colina más enhiesta y hermosa del universo es donde están enterrados pero palpitanes. Y en la cual se nos permitirá arrodillarnos antes de morir, ¡si no es allí el mundo adónde vamos!

Los textos anteriores pueden ser
reproducidos, publicados y difundidos
citando autor y fuente

dsanchezlihon@aol.com
danielosanchezlihon@gmail.com

Obras de Danilo Sánchez Lihón las puede solicitar a:
Editorial San Marcos: **ventas@editorialsanmarcos.com**
Editorial Papel de Viento: **papeldevientoeditores@hotmail.**
Editorial Bruño, Perú: **ventas@brunoeditorial.com.pe**
Ediciones Capulí: **capulivallejoysutierra@gmail.**
Ediciones Altazor: **edicionesaltazo@yahoo.es**

DIRECCIÓN EN FACEBOOK
HACER CLIC AQUÍ:

<https://www.facebook.com/>

Teléfonos Capulí:
393-5196 / 99773-9575

capulivallejoysutierra@gmail.

**Si no desea seguir recibiendo estos envíos
le rogamos, por favor, hacérselo saber.**